

**Rebeca Khamlichi**

**LAS HIJAS  
DE ANTONIO  
LÓPEZ**

CROSS  
BOOKS

**Rebeca Khamlichi**

**LAS HIJAS  
DE ANTONIO  
LÓPEZ**



CROSSBOOKS, 2024  
crossbooks@planeta.es  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto y las imágenes: Rebeca Khamlichi  
Publicado de acuerdo con Carmona Literary Agency

© Editorial Planeta, S. A., 2024  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

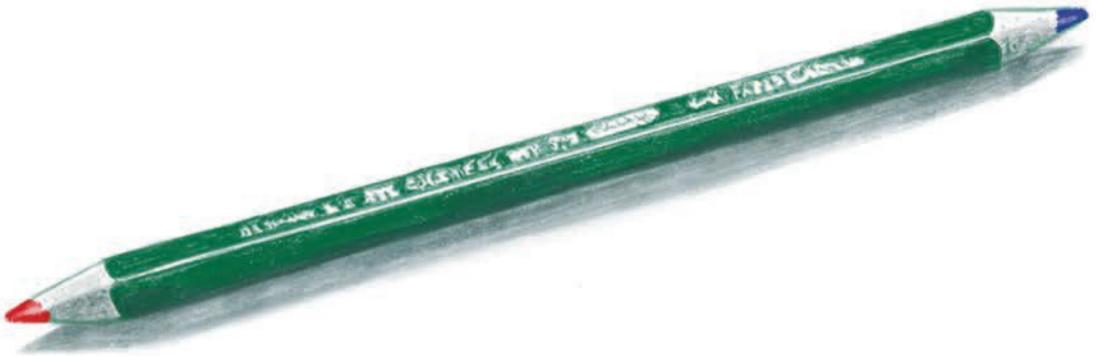
Primera edición: mayo de 2024  
ISBN: 978-84-08-28753-7  
Depósito legal: B. 7.736-2024  
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados  
de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

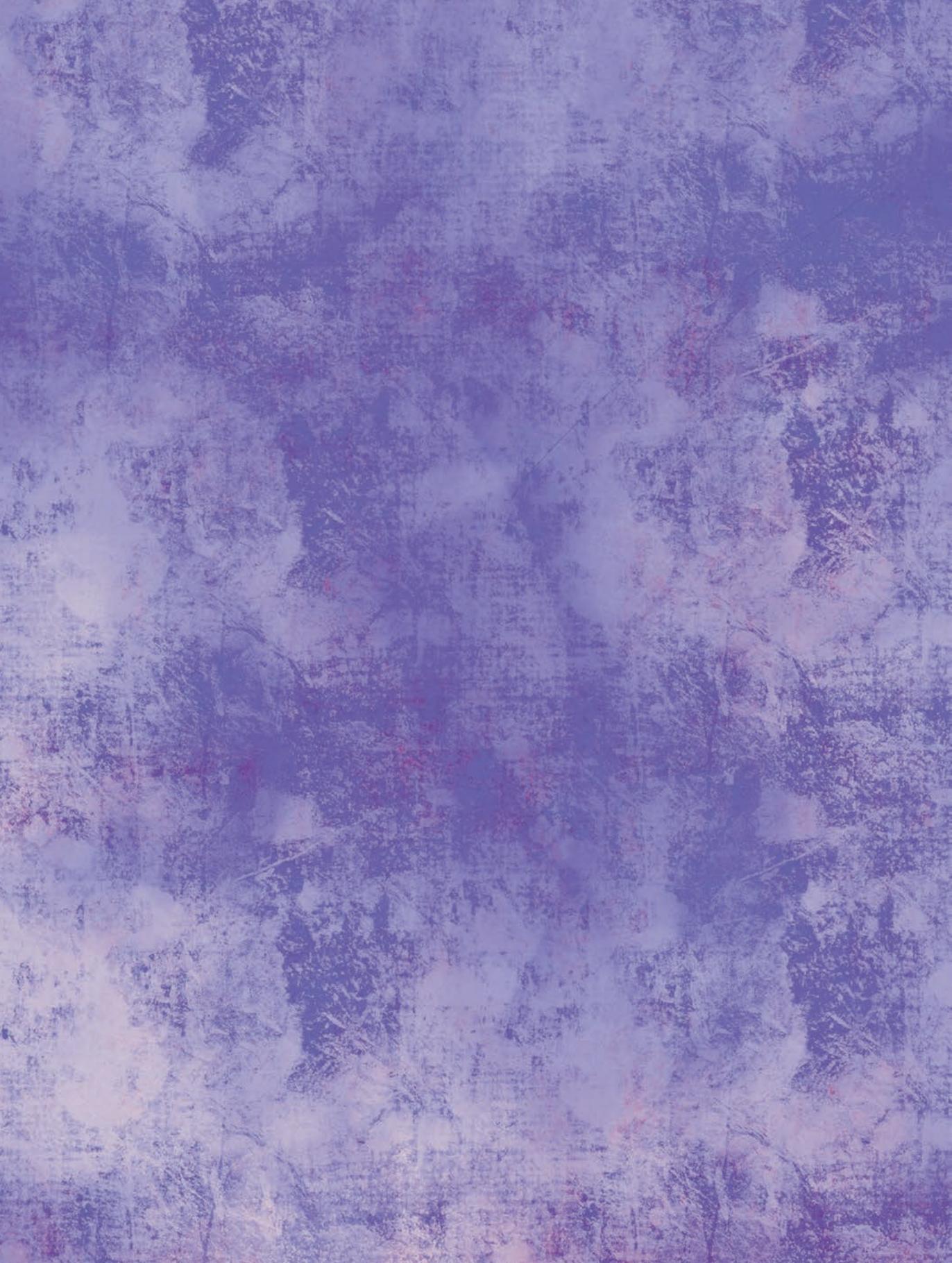


# *Un mono*



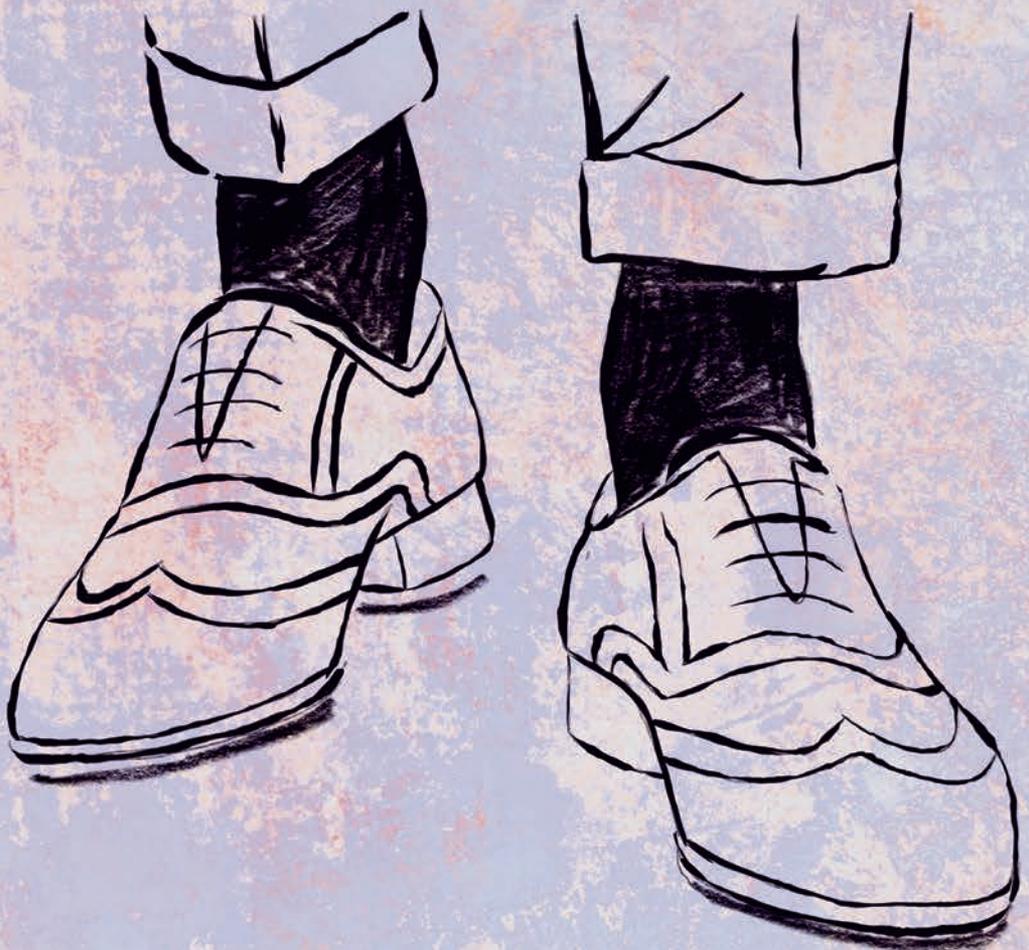


Me llamo Samira y nací siendo un mono. Un mono con mis orejas. Con mi largo rabo peludo. Con mis ojos vidriosos de animal aterrado. Un mono encerrado en una jaula de dolor y violencia sin salida frente a un mundo que me miraba indiferente desde el otro lado de los barrotes y que no hacía nada por ayudarme. O al menos así me sentía yo.



# *Zapatones*





Lo primero que recuerda mi madre de mi padre son sus zapatos. Los llevaba gigantes, cinco o seis números más grande del que necesitaba. Los había comprado ese mismo día en El Corte Inglés. Le parecieron perfectos. Pero estaba tan borracho que se los había probado con el papel de la puntera dentro.

No sé cómo eso no le dio pistas a mi madre.

Siempre he pensado que la expresión «venimos al mundo solos» no tiene mucho sentido.

Yo nací acompañada, mi madre estaba ahí, a mi lado. La soledad es algo que llegó luego.

También dicen que el destino está escrito, pero que todos nacemos con una goma de borrar en la mano. Alguien debía de haberlo hecho con dos, porque de la mía no había ni rastro.





Nací en Madrid el 19 de marzo de 1987, en un hospital de beneficencia. Mi madre se resistía a ir porque estaba convencida de que no estaba de parto. «Alta resistencia al dolor», dijeron los médicos. Eso, sin duda, explica también muchas cosas.



Mis padres se habían conocido dos años antes en el parque del Retiro. Mi madre pintaba vírgenes de tiza en el suelo y mi padre vendía retratos al natural. Mi madre tenía veinte años, mi padre cuatro más. Y entre los dos sumaban la misma capacidad de asumir responsabilidades que una merluza congelada.



Él había nacido en el Rif, una región especialmente hostil de Marruecos. Acababa de llegar a Madrid para sacarse el doctorado en Bellas Artes en España. La carrera la había cursado en Tetuán. Había nacido musulmán, pero bebía como si quisiera compensar a todos los musulmanes del mundo que no lo hacían.

Y, a pesar de ser el primero de su promoción y uno de los pintores con más talento que jamás he visto, nunca terminó el doctorado. Mi madre estudiaba cerámica y tampoco acabó. Fueron el uno para el otro lo que la kriptonita para Superman.

Mi padre tenía una pequeña beca de su país que cobraba en el Banco Exterior de España. Al cambio en pesetas, y con la cantidad de dinero que se gastaba en alcohol, no le duraba ni una semana. Por eso pintaba en la calle.